

## ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

## EN EL DESPACHO.

## EN PROVINCIAS

20 REALES

## TRIMESTRE ADELANTADO.

En Ultramar y extranjero

25 REALES

## TRIMESTRE ADELANTADO.



## LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIJIRAN

LAS

COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

## ADMINISTRACION

DE

ESTE PERIÓDICO

EN

la misma casa de la redaccion.

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

# SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS  
DIRIJIDA POR VICTOR CABALLERO Y VALERO.

## ADVERTENCIAS.

Volvemos á suplicar á nuestros suscritores de provincias, que nos remitan á la mayor brevedad el importe de sus respectivos trimestres si no quieren sufrir retraso en el envío del periódico.

El señor D. José Arambillote es el encargado de la reparticion y cobranza de esta publicacion. Se lo advertimos á los señores suscritores para que lo sepan y tengan á qué atenerse.

Con el objeto de dar á nuestro periódico toda la novedad posible, participamos á nuestros suscritores que desde este número empezamos á publicar unas interesantes revistas de *Madrid*, *Sevilla*, *Málaga*, *Barcelona* y de otros puntos importantes. En ellas hablarán sus autores de los intereses locales de dichas poblaciones, de teatros, de toros, y de todo aquello que inspire interés y entretenga agradablemente al lector.

## CARTA DE SANCHO PANZA.

A su corresponsal de Barcelona.

Querido corresponsal: por tus cartas he visto que

vives, y por los cordones de San Francisco que me he asombrado; no están las tiempos para vivir, aunque bien reflexionado, la esperanza es á la vida lo que el rocío á las flores, y bien se puede vivir de esperanzas en tanto que no se encuentra otra cosa mejor.

Me dices que te ponga al corriente de todo lo que aquí ocurra. Tá, tá, tá, hombre de Dios! ¿quieres saber lo que aquí ocurre? pues bien, oye y asómbrate: aquí no está segura ni aun la esperanza; teníamos esperanza de tener *agua* suficiente para todo el verano, yo no sé lo que ha sucedido, pero ello es que el agua no viene y es mas que probable que se acabe la esperanza como se acabó el agua, y como se acaba todo en este pícaro mundo; si sucede así te juro de buena fé que ignoro cómo seguiremos *bebiendo*.

Yo creo que lo mejor que se podia hacer en obsequio del pueblo gaditano era que los periódicos de esta ciudad no se ocuparan mas de la *traida de aguas*. Creo, repito, que esto sería el mejor medio para que el *agua viniera*. No hay que hacer mas que esperarla: si el *agua es de ley* ella vendrá.

Durante la estacion del invierno nadie se acuerda aquí de que tendrá sed: llega el verano, se cae en la cuenta de que no hay agua, y en seguida todos nos hacemos sabios, todos queremos traer el agua y el agua se queda sin venir. Nada, querido corresponsal, nada: aquí me tienes hecho un Tántalo, mirando el agua de la Caleta y sin poderla beber.



Hace pocos días he leído un artículo titulado *Aguas potables* y suscrito por D. Pedro José de Castro. Este señor se ha atrevido á explicar un proyecto suyo sobre la traida de aguas: todos hemos leído el proyecto, menos aquellos que debían estudiarlo. Cuidado que es osadía la del señor Castro! Para proyectos estamos nosotros! Cosas del mundo, amigo mio! ¡Cosas del mundo!

Yo quisiera hablarte de otras cosas que te gustaría saberlas, pero es el caso que estas cosas no habían de gustarle al censor, y por lo mismo me las calló como un hombrécito de bien que soy.

¿Sabes de qué voy á hablarte ahora? Pues voy á hablarte de *filosofía*, justamente porque es de lo que menos entiendo. Aquí ahora, hijo mio, hemos introducido la moda de hablar de aquello que menos se nos alcanza... sin embargo, no te asustes del todo, porque la filosofía de que voy á hablar, no es por cierto la *filosofía en abstracto*, sino la *filosofía de la tauromaquia*; y para que no digas, voy á empezar diciéndote que ahora nos ha dado por los *toros*, y hay hombre aquí que se torea á sí mismo; ya ves si hemos adelantado en cordura y civilización. Principio mi curso de *filosofía cornuda*.

Cada pueblo tiene sus costumbres, como cada hombre tiene su acreedor que lo *persiga* hasta el *chiquero* de su casa. En una época en que todos hablan y ninguno se entiende, vamos á discurrir, (pásame el tratamiento de *nos*), sobre una ciencia interesantísima y muy útil para acabar de hacer la felicidad de la patria: esta ciencia se llama *filosofía de los toros*. Conocemos el terreno en que nos ha colocado nuestra delicada misión, y tenemos la osadía suficiente para hablar lo que se nos ocurra sobre tan importante asunto.

Aunque aparentamos ser modestos, juramos que no lo somos; (dispénsame la franqueza) así es que, si nos elevamos á la antigua Grecia, veremos que Demóstenes y Homero fueron unos babiecas, supuesto que no sabían una palabra del arte de torear. Homero y Demóstenes no son dignos, en nuestro concepto, de la fama que gozan, en atención á que no se les ocurrió decir una palabra sobre la ciencia de que... *nos venimos ocupando*.

¿Qué tenemos que ver nosotros con la *Iliada* si no trata del *salto de la garrocha* ni de la estocada á *vuela-piés*? Considerad ¡oh amados lectores! si estaban atrasados los Griegos.

Ved á Roma, la señora del mundo... bonitos niños eran los Romanos! ¿Quién fué Cicerón? Un zamacuco que no sabía como se *plantaba* un *par de palos* al *cuarteo*. ¡¡Bruto!!! Si el gladiador romano en vez de despedirse de César con la fórmula de costumbre:—*César, el que vá á morir te saluda*—le dice:—*señó cesa po usia y la compañía y toa la gente güena*,—hubiera probado que era digno de un siglo de *fósforos*, es decir, de un siglo de *luces*.

¿Quién fué Napoleón primero comparado con el espada *Tabares*?

Nada: un chisgaravís. Si Bonaparte hubiera sabido salirse de los *embroques sobre corto*, ni se hundió en *Waterlloo*, ni lo *arrastran* sus desengaños á Santa Elena.

Ya lo hemos dicho: mas de cuatro naciones deben sus desgracias al poco estudio que sus representantes han hecho de la gran ciencia que nos ocupa.

Si el presidente *Abraham Lincoln* se da á escribir folletines de toros en vez de *largas proclamas*, se salvan los estados que fueron unidos.

El *bueno* de Abraham no tiene intenciones de ha-

cer un sacrificio como su tocayo, y el sur no quiere hacer el papel de *Isaac*. ¿Si habrá estudiado el sur el tratado de tauromaquia de *Pepe Hillo*?

La *filosofía tauromáquica* es ¡oh ciudadanos! el único medio que conocemos para educar á las naciones que intenten ponerse al frente de la civilización.

¿Comprendes ahora, querido corresponsal, el por qué somos los españoles tan aficionados á las fiestas de toros?

Esta mi correspondencia la escribo de día, porque amigo mio, aquí no hay mas luz que la del sol: de noche como la benéfica luna no nos preste su luz, no nos vemos los unos á los otros. ¡Qué gas, querido!... ¡Qué gas! Si la prensa pone el grito en el cielo con esos abusos, la empresa del gas se empeña en dejarnos á oscuras, para probar hasta lo infinito que ella es dueña de la luz, y que hace con la luz lo que quiere. Llegará el día que volvamos á sacar á plaza á la insípida *pajuela*, y volverá el tiempo en que tendremos que alumbrarnos con las antiguas y prosáicas *candilejas*.

Todo se remediará. Voy á enviar á la empresa del gas la *filosofía de los toros* del difunto Abenamar, y entonces veremos claros.

De teatro estamos perfectamente: tenemos en esta al célebre Valero, prez y gloria del arte dramático. Hablarte de este actor sería harto prolijo. ¿Quién nó sabe lo que puede el genio con el auxilio del arte?

El tren de Cádiz á Sevilla suele salir de esta á las seis de la mañana, y llegar á la perla del Bétis á las dos de la tarde; te digo esto por si tienes prisa por venir á esta, lo aproveches y salgas de Sevilla el día del Corpus, á ver si llegas á Cádiz el día de S. Silvestre, es decir, siete meses despues.

Me dices que piensas establecerte en Cádiz: si llevas á efecto tan fatal idea, te suplico que traigas á cuesta la casa en que tengas que vivir, y el cántaro del agua por supuesto. Aquí hay casas, muchas de ellas vacías, pero corresponsal de mi alma, cuestan tan caras!

Yo no temo á los usureros (que los hay aquí y son tantos como langostas se venden en Jerez,) cuando veo á un hombre que no saludá á nadie, que habla sin dejar que otros hablen, que despide á mojonos á los menesterosos, corro desesperadamente diciendo:—Huyan, que ahí viene un *propietario*.

El amor hace aquí progresos enormes: la curia se está haciendo rica; se verifican diariamente dos ó mas casamientos: esto tiene la ventaja de anmentarse la población, ahora precisamente que no tenemos casas donde vivir.

Obras literarias, Dios las dé. La literatura es aquí una pobre señora, y no hay tonto que no le diga una simpleza.

¿Quieres ver cuerpos elegantes, piés pequeñuelos, ojos asesinos, sonrisas seductoras?

Pues trasládete, (si te es posible) á la plaza de Mina en noche de retreta, y contempla á las gaditanas; estoy seguro que en medio de tanta hermosura y elegancia, ni siquiera te se ocurrirá fijar tus ojos en los músicos.

Basta por hoy: ya me ocuparé en lo sucesivo de todo lo que ocurra en este encantado vergel: mientras tanto digo como decia Larra (el padre, ¿eh?) que *tengo oficio para un rato*. Tuyo de veras;

Sancho Panza.

P. D. *interesantísima*. Amigo corresponsal; has de saber que en esta ciudad hay una plazuela; esta



plazuela se llama del *Hospital del Rey*; allí el Ayuntamiento ha mandado colocar unas cuantas botas de agua... para hacer boca. En estas botas he visto el nombre de *Sancho*. Desde luego comprenderás que yo mismo sin saberlo estoy abasteciendo de agua á mi pobre ciudad natal; figúrate si estaré contento. Desde esta fecha estoy vestido de limpio, esperando que el pueblo me conduzca en triunfo sobre un tablado con unas letras muy gordas que digan: *A Sancho: los sedientos de Cádiz agradecidos.*

Memorias á la parienta.

Vale.

## LA PRIMAVERA DE LA VIDA.

Á LA HERMOSA NIÑA MARIA GUERRERO Y FIGUEROA.

### I.

La niña de azules ojos  
Duerme en su lecho de flores,  
Y besa sus labios rojos  
El génio de los amores.  
Tierna rosa,  
Tímida y pura le ofrece  
Candorosa,  
Su virgen y dulce esencia;  
Y entre sus brazos la mece  
El ángel de la inocencia.

Contéplala dulcemente  
La virgen de la hermosura  
Y dice al besar su frente:  
—"Sé pura, niña, sé pura."  
Desde el cielo  
La *virtud* grave y serena  
Con anhelo  
Le dice cual tierna madre:  
—«Sé buena, niña, sé buena,  
Y adora siempre á tu padre.»

### II.

Abrió sus puros labios  
La niña hermosa,  
Como sus hojas abre  
La fresca rosa,  
Que se alza ufana  
Al perfumado beso  
De la mañana.

Cual sonríe gallarda  
La primavera,  
Cuando sus flores vierte  
Por la pradera;  
Sonríese la niña  
Bella, cual la azucena  
De la campiña.

Una virgen sencilla,  
Modesta y pura,  
Que contempla extasiada  
Tanta hermosura,  
Con dulce acento,  
Expresó de este modo  
Su pensamiento:

Con mi amparo clemente  
Todo se alcanza;  
Yo soy, niña, la virgen  
De la esperanza;  
Brindo la esencia  
De las primeras flores  
De la inocencia.»

### III.

Los alados querubines  
Que la gloria de Dios cantan  
A la hermosa niña cubren  
Con sus transparentes alas,  
Que ella es pura como ellos  
Y ellos le dicen hermana.  
Las virgenes candorosas  
Protectoras de la infancia,  
Cercan á la tierna niña,  
La contemplan y la aman.  
La *ilusion* le dá sus flores,  
La *religion*, su fe santa,  
La *virtud*, sus pensamientos,  
La *niñez*, sus ricas galas,  
La *juventud*, su alegría,  
*Amor*, sus pasiones castas,  
El *pudor* su blanco velo  
Y sus sueños la *esperanza*.  
Niña que gozas el sueño  
Delicioso de la infancia,  
Cuán grato es ver á esas bellas  
Virgenes de frentes albas  
Que alrededor de tu cuna,  
Rien, murmuran, vuelan, pasan,  
Como en torno de las flores  
Vuelan fugitivas áuras.  
Esas hermosas doncellas  
Que tiernamente te aman,  
Son las constantes amigas  
Que tus ilusiones guardan,  
Que tu inocencia protegen  
Y que sobre tí derraman  
Sueños de color de rosas,  
Dulces como tus miradas.  
Escucha, niña, los cantos  
De tus amables hermanas;  
Escucha sus cantos tiernos,  
Y como te adoran, ámalas.

### IV.

LA NIÑEZ.

*Inocencia* candorosa  
Que vas de la dicha en pos,  
Vela por ella afanosa,  
Porque es esa niña hermosa  
Un pensamiento de Dios.

Dejad que contemple ufana  
Las sonrisas hechiceras  
De esa linda flor temprana;  
Venid, venid, compañeras,  
Veamos á nuestra hermana.

### V.

LA INOCENCIA.

La dicha es mi madre, mi patria es el cielo,  
Yo soy de la infancia la amable virtud;  
Yo cubro á las niñas con púdico velo  
Y sufro modesta del bárbaro duelo  
La amarga inquietud.

Yo vivo con los ángeles,  
Delesto los errores,  
Y vierto puras lágrimas  
Por las sencillas flores  
Que mueren al nacer.

Doy mis ensueños plácidos,  
Mi paz y mi ternura,  
Y con mis manos pródigas  
Modestia y hermosura  
Le brindo á la mujer.



## VI.

## LA JUVENTUD.

Deja el sueño dichoso  
Que te brinda la infancia seductora;  
Ven á gozar conmigo, hermana mia;  
En alas del encanto delicioso  
Subiremos al reino de la Aurora;  
Es una alegre niña de ojos bellos  
Que se viste de púrgura y regala  
Delicados perfumes á las flores;  
Tiene rubios cabellos;  
Cuando sus ojos abre, nace el día;  
La saludan los pájaros cantores  
Y llena el universo de alegría.

Despierta, niña hermosa;  
Contenta siempre vivirás conmigo;  
El mundo á mi ambicion es corto espacio;  
Su esencia pura nos dará la rosa;  
Las puertas abrirán de su palacio  
Las bellas ilusiones;  
Amor gozoso jugará contigo;  
Verémos de las hadas las regiones,  
Y al campo bajarémos;  
Te diré donde van las blancas nubes,  
Y á orillas de un arroyo jugarémos;  
Te diré como cantan los querubenes,  
Y en la llanura amena  
Te contaré la historia de las aves,  
Que con trinos suaves  
Se despiden del sol, cuando la luna  
Recorre pudorosa el horizonte.  
Te diré por qué gime  
El ciprés que se mira en la laguna,  
Por qué sufre la pálida azucena;  
Te diré lo que dicen con sus notas  
Las claras aguas del sonoro río;  
Desde la cumbre del verdoso monte  
Verás como á tus piés se humilla el mundo,  
Y en el cálido estío,  
Cuando la ardiente luz del sol fecundo  
Quema los arenales,  
En frescos baños de jazmin y rosa,  
Coronada de flores virginales  
La soñadora frente,  
Gozarás, niña hermosa,  
Del agua y de las flores dulcemente.  
Daré á tus ojos fuego,  
Y el color del clavel á tu mejilla,  
La gracia de la aurora á tu semblante;  
De tu aliento la alegre primavera  
Recojerá el aroma,  
Del ruiseñor que canta cuando brilla  
La luz de la mañana  
Las notas te daré; de la paloma  
Tendrá tu cuello hermoso la blancura,  
Y vivirás ufana,  
Radiante de hermosura.  
En la callada noche,  
El vaporoso silfo con ternura,  
Dejando de la rosa el rojo broche,  
Te contará con gracia y donosura  
Las quejas de los púdicos amantes,  
El amor de las aves y las flores,  
Y al pié de tu ventana  
El ángel de los cándidos amores  
Cantará tu belleza;  
Y envidiando tu plácida alegría  
Sus dones te dará naturaleza;  
Ven á vivir conmigo, hermana mia.

## VII.

## LA MODESTIA.

Oye mi súplica,  
Rosa temprana;  
Yo soy hermana

De la virtud.  
Te brinda pérfida,  
Su dicha breve,  
Te engaña aleve  
La juventud.

## VIII.

Pálido como la luna  
El génio de las pasiones,  
Asusta á las ilusiones  
Cuando se acerca á la cuna.

Y esas vírgenes hermosas,  
De la juventud hermanas,  
Como el céfiro gaianas  
Y puras como las rosas,

Sobre la cuna temblando  
Vierten sus pródigas galas,  
Y extienden sus blancas alas  
A la niña custodiando.

## IX.

## EL ÁNGEL DE LA GUARDA.

¡Dejad á la niña! ¡callad, ilusiones!  
¡Qué hermoso es su sueño! ¡miradla y salid!  
¡Plegad vuestras alas, soberbias pasiones!  
¡Miradla y huid!

Víctor Caballero y Valero.

## CADA GOLPE ES UN GAZAPO.

Qué esfuerzos tan supremos de imaginacion habrá hecho *Fr. Camándulas*, al escribir su artículo «*Ya pareció aquello!*» para refutar en el *Juan Oscuridades* uno solo de los grandes descubrimientos gramaticales que di á conocer en el número 3.º de *Sancho Panza*!

Habrá sido cosa de quedarse aniquilado! Cuánta erudicion y cuánta ciencia perdidas, para volver á caer en mayores y mas crasos errores!

Su Paternidad tiene un acierto particular para hacer una *ensalada* tal con las ideas mas triviales, que no hay cristiano que la contemple, sin quedarse con la boca abierta y los ojos *ponios*, como dijo no sé quién.

Cada golpe de mi reverendo Padre es un gazapo. Pero qué gazapos!

Apenas traza la primera línea sobre el papel, cae en un *barbarismo* griego, escribiendo *Ureka!* en vez de *Eureka!*

Despues hace decir á la Academia y á mi humilde persona tales heregias que no pueden pasarse en silencio.

Con el *Diccionario* en la mano, trata de confundirme y lo que hace es confundir él *las definiciones* de la *sistole* y de la *diástole*, con las *reglas* poéticas de los prosódicos: y para confundir y echarlo á rodar todo, nos dice una y otra vez que esas figuras son *gramaticales* y *retóricas*!!!

La *sistole* y la *diástole* figuras *retóricas*?—Sí señor, escribe muy hueco *Fr. Camándulas*.—«Por eso dice Lope de Vega *océano* por *océano*» Bravo!

No es posible discutir seriamente con quien así trastorna, trueca, desnaturaliza y confunde esas cosas que el estudiante mas desaplicado sabe distinguir. Figuras *retóricas* la *sistole* y la *diástole*! Es un nuevo descubrimiento tan garrafal, que, apesar de todo, no lo esperaba de vos, carísimo padre.

Segun eso, ignorais que las figuras *retóricas* son distintas de las *poéticas*! ¿Y nos hablais á cada paso en latin para dejar escapar tales gazapos?

Pero esto es poco todavía. Mi seráfico padre quiere probarme con cinco líneas, en latin por supuesto, y tomadas de Strabon nada menos, que la literatura romana y la lengua latina son una misma cosa, y que además son madres de la española!



La lengua sí, en gran parte; pero la literatura castellana nacida en el siglo XII con el poema del *Cid*, hija de la latina, es un gazapo demasiado grande para dejarlo pasar.

Pero no son mas pequeños los que contiene la nota que Su Paternidad me encaja, con su elegante estilo y acostumbrada oportunidad.

«Las instituciones oratorias del célebre Quintiliano... »acredita que la retórica y poética es generalmente para »todas las lenguas. Las escuelas pias la tienen adoptada »por testo.»

Qué es lo que tienen adoptado? Las instituciones, la retórica y poética ó las lenguas? Vaya un barullo! Su Paternidad habrá querido decir las instituciones, y en esto comete una nueva torpeza. Repase los tres tomos de autores latinos de los PP. Esculapios, y verá que habla de memoria. Hasta en esto! Si yo supiera latin, traería aquí como de molde aquello de: *Quousque tandem?*...

En su acierto de confundirlo todo, y para dar sin duda una nueva prueba de lo bien que conoce la obra célebre de Cervantes, equivoca á Maese Nicolás, pobre barbero del pueblo de D. Quijote, con Maese Pedro el titerero de la venta, colgando á aquel el retablo de este, y diciendo á propósito de ello una necesidad.

Hasta en esto es erudito *Fr. Camándulas*. Pero lo es mucho mas en este elocuente párrafo, modelo de prosa vil, que nadie al leerlo se atreverá á decir en donde estaba la gramática cuando Su Paternidad lo escribía.

«La Academia y todos los gramáticos y retóricos, aun cuando saben que los versos latinos tienen diferente estructura que los castellanos; sin embargo, como las figuras *diástole* y *sístole* son gramaticales y retóricas adaptables á nuestro idioma las consignadas en los cánones de sus páginas, porque lo mismo puede cometerse en castellano que en latin, de que nos dan ejemplo los mejores poetas del siglo de oro.»

No os canseis, carísimo padre; no hay ningun gramático moderno que juzgue admisibles en castellano *todas* las figuras *poéticas*, no las *retóricas*, de los latinos. Respecto á la *sístole* y la *diástole*, no hay uno siquiera que hable de ellas. En nuestro idioma, mas que figuras, pueden considerarse *arcaísmos* las pocas que se leen en los buenos autores. Fácil fuera probarlo.

No os fatiguis, reverendo padre; la *Métrica latina* está muy distante de la castellana y otras lenguas modernas, porque de ellas ha desaparecido casi por completo la *cantidad*. Los latinos median sus versos por *piés* cuyas sílabas constaban de una cantidad determinada, resultando mayor número de sílabas en un verso que en otro, y los españoles tienen que reducirse á un número *preciso* de sílabas con ciertos acentos sin los cuales no hay verso.

No os alarmeis, seráfico varon; la *Métrica latina* no es adaptable á la castellana. La prosodia nuestra es tan dudosa, tan imperfecta, que cuantos ensayos se han hecho han sido inútiles para fijarla, como lo prueban todos los escritores que desde *Bermudez* hasta nosotros, han querido imitar en castellano el hexámetro y el pentámetro, el asclepiadeo y otros metros latinos. El sáfico es el único que ha podido imitarse bien por nuestros poetas.

No estrujeis mas vuestra imaginacion, reverendísimo padre, con el tormento de las figuras poéticas. Lo que en los latinos era una necesidad, una exigencia del metro, en castellano no es otra cosa que una falta, una impropiedad, una *licencia* intolerable hoy en la generalidad de los casos; y lo sería aun mas, si en un verso se dijera *Sába* por *Sabá* y *trájeron* por *trajéron*, imitando el *túlerunt* por *tulérunt* de los latinos, ejemplo que ya os he puesto.

No os rompáis mas la cabeza, mi seráfico padre. Hoy sería ridículo decir *espirtu* por *espíritu* y *estó* por *estoy* y *torrent* por *torrente* y *solmente* por *solamente* como en estos versos:

Del *espirtu* vital que dél se aleja... *Garc.*  
Y el mal de que muriendo *estó* engendrarse... *id*  
Al torrent de los sauces es llevado... *Carvaj.*  
Verse *solmente* huesos y sepulcros... *M. de la Rosa.*

Tambien sería ridículo decir *corónica*, por *crónica*; *Ingalaterra* por *Inglaterra*; *debria* por *debería*, *ruqa* por *arruga*, *tropellar* por *atropellar* etc., á cuyas palabras han aplica-

do algunos gramáticos rutinarios, la *sincopa*, la *epéntesis* etc.

No es verdad que sería una bella figura la *tnesis* en castellano? Los latinos decían; *Hac celebrata tenus*, en vez de *Hactenus celebrata*. Los discípulos de Góngora imitaron entre otras esta figura, de la cual se burló Lope de Vega en este verso:

Porque me torques *barbara* tan *mente*.

Las *licencias* poéticas en castellano y en los principales idiomas modernos, son muy reducidas, y aun esas no deben ser imitadas. Esto es lo que enseñan el *Arte Poética*, no la *Retórica* como su reverencia dice.

Ya veis como esas figuras que tan mala figura os obligan á hacer, no pueden *cometerse* lo mismo en castellano que en latin. Y esto lo dijo ya en sus tiempos el Príncipe de Esquilache de ciertos poetas del *calibre* de su reverencia:

Confieso que los latinos  
usaron trasposiciones,  
y partieron las dicciones  
con trastornos peregrinos;  
que son diversos caminos  
nacidos del propio idioma;  
mas ya quien licencia toma  
para vestir como el *Cid*  
ó para usar en Madrid  
el traje que usaba Roma?

En conclusion, ¡oh sapientísimo padre! las cuestiones gramaticales no pueden abordarse tan *sofisticamente* como lo habeis hecho, desconociendo los grandes adelantos que ha recibido ya la ciencia del lenguaje.

No dejará de haber quien se maraville de que sabiendo tanta *metrificación latina* y *castellana* como decís, escribais versos de doce en vez de once sílabas y de ocho en vez de siete y que hagais á *pueblo* consonante de *duelo*.

Tampoco faltará quien note que sabiendo tanto y tanto latin y andando á vueltas con Horacio y Ciceron, con Virgilio y Strabon, escribais una prosa tan rastrera como lo prueba el parrafito que he copiado antes.

En separándose su reverencia de cuatro lugares comunes, y de esas ridículas citas en latin, se pierde miserablemente y camina á ciegas por el campo de la literatura, plagiando de aquí, imitando de allá, y cogiendo de acullá, para formar una hojarasca de lindisimos disparates.

Si el latin es vuestro fuerte? por qué, carísimo padre, no escribís en el idioma del Lacio? Tal vez lo hiciérais mejor! Lo que es en castellano, hasta ahora, lo habeis hecho bastante mal.

Haceis alarde de poeta, y escribís estrofas como la de la reina *Sába*.

Haceis alarde de profundo critico, é ignorais el uso del verbo lanzar.

Haceis alarde de gramático, y no sabeis los elementos de una proposicion castellana.

Haceis alarde de químico, y decís que la luz atmosférica puede componerse con una receta de hacer betun.

Haceis alarde de escritor público, y plagiais á Selgas...

Haceis alarde de purista y decís que vuestra pluma se moja en *la tinta del ingenio*!

Qué habeis contestado á todo esto? Nada. Para Su Paternidad *estas polémicas son de poca utilidad y ningun divertimento*. Ya lo creo! qué diversion puede ser para su reverencia el que le saquen á luz todas esas torpezas literarias?

Por mi parte, quede concluida la polémica: lo siento por vos, *Fr. Camándulas*. La materia es muy vasta y hubiera podido lucirse todavia su reverencia.

Se volvieron las tornas, padre. Creiais darme azotes y salís azotado. Habeis venido por lana y os retirais trasquilado. Publicábais por esos mundos lo tremendo é incontestable de vuestra refutacion, y os he probado que en ella *cada golpe es un gazapo*.

Maese Nicolás.



## MIS VECINOS.

A JUAN ANTONIO CALDERON.

Mi querido Juan Antonio:  
 Por tus fáciles quintillas  
 Fácilmente me he enterado  
 De tus amargas desdichas,  
 Y de las transformaciones  
*Del pavo de tu vecina...*  
 —Yo que soy un pobre chico,  
 Que vivo en casa muy chica,  
 Quiero también lamentarme  
 Y referirte mis cuitas,  
 A fin de que tú compares  
 Tus penillas con las mias...  
 En este siglo ilustrado  
 Me pesa ser periodista,  
 Porque mi sueldo no alcanza  
 Para papel, pluma y tinta.  
 Esto es decir que no tengo  
 Para mantener mi vida,  
 Que ya de puro cansada  
 Se está cansando á sí misma.  
 Duermo en una ciudadela  
 Imágen de guerra viva,  
 En la que están mis vecinos  
 En lucha con mis vecinas.  
 Es mi aposento una pieza  
 Mas redonda que una pipa,  
 Mas caliente que una estufa,  
 Mas sucia que una aljofifa,  
 Y con mas telas de araña  
 Que telas hay en la China.  
 Tengo un gatito muy listo  
 Que se engulle mi comida,  
 Y jamás pesca una rata  
 De las que en mi cuarto habitan.  
 Tengo un perro que se lleva  
 Aullando de noche y día,  
 Y si siente á los ladrones  
 El muy socarrón no chista.  
 Me paso en claro las noches  
 Y muy en turbio los días,  
 Mirando los batallones  
 De mosquitos y mosquitas  
 Que se entran en mi aposento  
 Como Pizarro en las Indias.  
 Distingo entre todos uno  
 Que me aburre, me fastidia,  
 Me atonta, me desespera,  
 Y sobre todo, me pica.  
 El tal mosquito ha estudiado  
 El arte de dar sangrías,  
 Y tras de chupar mi sangre  
 Se acerca muerto de risa  
 A mi oído izquierdo, y con sorna  
 Me toca la trompetilla...  
 Si de este bicho me quejo  
 A un maestro de obra prima  
 Que con harto dolor mío  
 En otro aposento habita.  
 Me dice:—No haga V. caso;  
 No son picadas malignas,  
 Que á quien Dios se lo dió,  
 San Pedro se lo bendiga!...  
 ¡Qué mosquito y qué maestro!...  
 Dí, Calderon de mi vida;  
 ¿No es mejor que estas dos cosas  
*El pavo de tu vecina?..*  
 —Ya que de vecinos hablo,  
 Voy á ofrecerte una lista  
 De los que mas me encocoran,  
 Me apuran y me fastidian;  
 Y verás que tus desgracias

Son menores que las mias.  
 El primero es un mancebo  
 Dependiente de botica,  
 Aspirante á mata-sanos  
 Y aprendiz de cirujía.  
 No habla el niño de otra cosa  
 Que del vómito y las niguas,  
 De fiebres intermitentes,  
 De purgas y lavativas;  
 Y todas sus agudezas,  
 Sus gracias y sus noticias  
 Son siempre, que a'gun cofrade  
 Al arreglar una bisma  
 Se equivocó y dió al enfermo  
 Un pomo de Homeopatía...  
 El segundo es un coplero,  
 Un plagiario *con malicia*,  
 Que siendo un *coplero tonto*  
 Se juzga un Alberto Lista;  
 Que no calla con sus versos  
 Ni de noche ni de día,  
 Y que le dá una jaqueca  
 Al que se ablanda ó descuida  
 Leyendo siempre lo mismo...  
 Dí, Calderon de mi vida;  
 No es mejor que estos dos nenes  
*El pavo de tu vecina?*  
 —El tercero es un mal sastre  
 De esos que saltan y brincan,  
 Y por parecer buen mozo  
 Se pela todos los días.  
 Si lo vieras cortar paño!  
 Es cosa que causa risa:  
 Siempre procura aumentarlo  
 Y con los dientes lo estira.  
 Habla mucho mas que corta  
 Y pocas veces se explica,  
 Y cuando no tiene á quien  
 Largarle la tarabilla,  
 Solito charla ó se entona  
 Con la Atala ó la Corina:  
 Es un alhaja, Juanico,  
 De esas de pocas en libra.  
 ¿Me das por él pelo á pelo  
*El pavo de tu vecina?..*  
 —Es el cuarto un mozalvete  
 Picante como una avispa,  
 Mas hambriento que un cesante,  
 Y mas ladrón que San Dimas;  
 Juega mas que un presidario,  
 Y corre mas que una ardilla;  
 No hay sastre ni zapatero  
 Que no le siga la pista.  
 Siempre está inventando cosas  
 Y refiriendo mentiras.  
 Un día dice que descende  
 De una muy noble familia,  
 Y al otro afirma muy serio  
 Que fué hallado en una pipa,  
 En el lugar mas oscuro  
 De un callejón sin salida...  
 Estos son los principales  
 Vecinos que me avecinan,  
 Y con ellos hay que sobra,  
 Para que veas que tus cuitas  
 No son nada comparadas  
 Con estas desdichas mias.  
 Con todo, si tengo humor,  
 He de seguir esta lista  
 Citándote en ella algunas  
 De mis cándidas vecinas,  
 Que contribuyen también  
 Para amargarme la vida...  
 Aseguro que no das  
 Por el mejor de la lista  
 De toditos mis vecinos  
*El pavo de tu vecina.*

Sancho Panza.



## EL ESPIRITU Y LA MATERIA.

¡Tregua la política! ¡descansen las armas!

¿No veis levantarse dos gigantes en medio de la arena para ser sustentadores del palenque?

Dejadlos solos. Ellos van á decidir de la suerte del mundo.

¡Observad!

Ese globo de carne humana, que come, bebe, duerme, ronca, rie y permanece casi inmóvil en su butaca, es la materia.

Esa otra figura escuálida, estudio vivo de anatomía, que llora, que apenas come y bebe y está en continuo movimiento, es el espíritu.

Cada uno quiere tomar posesion del mundo y dirigir la humanidad.

Cada uno presenta su programa y hace su profesion de fé.

¡Escuchad!

LA MATERIA. Yo soy el capital que compro la inteligencia y el trabajo: la mujer me sonríe: la amistad me aprieta la mano; el mundo me aplaude.

Yo cruzo de vias férreas todas las naciones: canalizo los mares: exploto las minas: construyo el Great Eastern, que conduce un pueblo sobre las ondas: los cables submarinos para que la Europa hable instantáneamente con la América.

Mantengo ejércitos que llevan la civilizacon ó la barbárie á todos los paises.

Yo levanto templos y palacios, fábricas y liceos.

Soy en fin el rey del mundo. ¡Oh espíritu! ¿tienes tú el mismo derecho á la gratitud de los hombres?

EL ESPIRITU. Si tú eres el capital yo soy la inteligencia.

El capital es la materia: la inteligencia es el espíritu.

La materia no siente, no piensa.

La materia sería un cadáver si la inteligencia no la animase.

Todo ese poder de que blasonas me lo debes á mí.

El espíritu dirige: la materia obedece.

La locomotora no volaria sobre la superficie de la tierra arrastrando pueblos enteros, ni el cable submarino ni la telegrafía terrestre llevarian la palabra de un punto á otro con mas celeridad que el viento, si la inteligencia no los dirigiese: ni se levantaria el palacio y el templo si el espíritu no inspirase la cabeza del artista.

LA MATERIA. Pues bien: que falte el capital al mundo y veremos lo que hace la inteligencia.

EL ESPIRITU. Lo que hizo en los primeros siglos del tiempo.

LA MATERIA. Pero el mundo estuvo en esos siglos sepultado en la barbárie.

EL ESPIRITU. Mas si salió de ella no lo debió seguramente al capital, sino á la inteligencia: mas qué digo? ese mismo capital de que blasonas me lo debes á mí. Yo dirijo la explotacion de las minas: yo he formado la ciencia que convierte el metal en monedas, en utensilios, en joyas, en máquinas, en instrumentos de guerra y de música. Yo soy pues el soberano del mundo.

LA MATERIA. Pues si eres el soberano del mundo, manda á ver si hay quien te obedece. Si te diriges á una mujer pidiéndola amor te mirará con desden ó te sonreirá con desprecio: si quieres tener amigos huirán de tí como de un apestado.

Si quieres publicar un libro, vienes á llamar á las puertas del capital con el sombrero en la mano y, como quien pide limosna excitando la filantropía.

Si eres el soberano del mundo ¿por qué buscas entre los poderosos un Mecenaz?

Si eres el soberano ¿por qué adulas á los próceres de la tierra?

Si eres en fin el soberano ¿por qué no me vences y me lanzas del terreno?

EL ESPIRITU. No ha sonado la hora. El mundo moral todavía es niño y anda tropezando y cayendo, para levantarse y volver á tropezar y caer... El mundo será joven y lleno de vigor y ardimiento. Llegará á la edad viril y entonces el mundo marchará con orden y concierto y la inteligencia dominará sobre la materia.

LA MATERIA. Y entretanto?...

EL ESPIRITU. Entretanto!... tienes razon:—dijo tristemente el Espíritu.—Entretanto tú dominas en el mundo. Para mí no se ha hecho la hermosura de la mujer, la lealtad del amigo.

La sociedad que te aplaude, pasa su mirada desdeñosa sobre mí.—Si el áura popular me sonríe, es para explotarme: para que la instruya ó divierta.

Si me elevo sobre la inteligencia vulgar, los poetas me llaman GENIO: la envidia me llama tonto.

Dices bien, Materia, todavía el hombre está muy pegado á tí: todavía eres la soberana del mundo.

El Doctor Pero-Recio.

## A CARMEN.

Eres bella cual la rosa  
De Abril florido,  
Y en tu boca las Gracias  
Tienen su nido.  
Y son tus dientes,  
Gotitas de rocío  
De flor pendientes.

Tus ojos de zafiro  
Lanzan destellos,  
Cual luceros radiantes  
Puros y bellos.  
Y es tu sonrisa  
Plácida, cual el soplo  
De leve brisa.

De argentina blancura  
Tu frente brilla,  
Y á la bella azucena  
Vence y humilla,  
¿Quién al mirarte  
Tan cándida y risueña  
Deja de amarte?

Esbelta tu cintura  
Gentil, parece  
Cimbradora palmera  
Que el viento mece.  
Pura y preciosa,  
Semejas en viveza  
La mariposa.

Recordando tus gracias  
La mente inquieta,  
Se ofusca, y yo anhelara  
Ser gran poeta,  
Para cantarte





En los diversos metros  
Que presta el arte.

Mas si tu divo rostro,  
Cármén, me inspira.  
Pulso asaz torpemente  
Discorde lira.

¡Cuánto gozara  
Si en selecto lenguaje  
¡Ay! te cantara!

J. P.

Puerto de Sta. María 1863.

## REVISTA MALAGUEÑA.

Venimos notando algunos meses ha que las mujeres no quieren vivir solteras. A lo mejor y cuando uno cree tenerlas seguras al pasajero arrullo de sus pasiones, las vemos hacer alto, replegarse en pelotones y desde los perfumados baluartes de sus ventanas, disparar á quema-ropa á las *babosas* guerrillas del masculino bando. Ríndese el atleta, restaña el compadre Cupido las heridas del corazón con bálsamo de celos, y Vénus precipita una víctima mas en los abismos del matrimonio.

¡Casarse! unir su destino al destino de una mujer, sorprender un corazón lleno de virtudes, agitarse bajo el legítimo deseo de una esperanza realizada,.... esa es la felicidad! Sin embargo, nosotros los hijos de la prosa, alquimistas de las ilusiones, á los que soñais con la indestructible union de las almas, nosotros, flores parásitas mecidas cuando el levante aprieta y no cuando juguetea la brisa, nosotros bendecimos vuestras *simples muchachadas*, saludando el himeneo como el naufrago que ya seguro en la playa dá un jagur! egoísta y socarrón á las embravecidas olas del Océano.

¡La mujer! nada, nada es comparable á la expresion de su caricia, al suave influjo de las entusiasmas pasiones, pero cuando la adoramos frenéticos, cuando fijamos nuestra razon en el dorado tabernáculo de sus virginales primores, nos despierta la reflexion penosa, sujetando con indestructibles hilos á la realidad de la vida las locas concepciones del incansable cerebro. Entonces pensamos en el trabajo, en el alto precio de las legumbres; entonces se presenta á nuestros ojos la bruta cara del mozo de la compra, y desde el quinto piso de nuestra casa murmuramos las *indirectas* de Prondhon odiando el rústico sistema de propiedades.

Pero hablemos de otros asuntos, abandonando un terreno sobre el cual no podemos hacer sino gratuitas suposiciones. Hablemos de la Alameda, de ese abierto palenque donde los *pollos* bullen entre las niñas, como manadas de chotos (permítasenos la frase) en prado rico de flores: hablemos de lágrimas y esperanzas y consignemos todo lo digno de la critica, desvergonzada atalaya asentada sobre la vasta mole del edificio social. Analicemos un momento esa generacion que se precipita, hora suave, hora en revoltosos giros tras ese mundo de sensaciones bastardas, esa generacion que pide, que no se cansa, epigrama del trabajo, mueca del refinado sentimentalismo; esa generacion que apaga la sed en el sibarita templo del lujo, repeliendo desagradecida las frescas aguas del manantial tranquilo.

¡La Alameda! ¡oh! si vosotros contemplárais con los ojos de la razon despierta, cuántas edades habrán visto desaparecer en la indiferencia del olvido esos

vetustos árboles, bajo cuyas caducas ramas fingís esperanzas de amores, si misteriosa la luna quiebra sus tranquilos rayos en la pálida frente de una mujer... Pero la música destroza *Il Trovatore*, y justo es que destroceis vosotras los lazos del sufrimiento. Crece el bullicio, vistosos grupos de ángeles nos rodean, giremos alrededor de esas mujeres ¡qué nos importan los horribles secretos del alma, cuando una sonrisa de felicidad se escapa de sus labios? Riamos con toda la fuerza de nuestros pulmones de Don Lucas, pobre loco concretado al desarrollo de su robusta perra, descendiente segun él en línea recta del pachon de lord Byron, compadezcamos á Doña Tecla que en vano busca la idem de los atractivos que huyeron al elocuente espectáculo de la primera arruga. Miradla pálida, complicado geroglífico cuya solucion burla impávida la ciencia de los doctores: seguid adelante, seguid, y si quereis que una lágrima os abraza la conjuntiva, deteneos ante ese manco de rizadas *greñas*, *traviatto* de quince abrilés que llora como un chico, que busca á su ama, la muerte de sus ilusiones. El, con esa instruccion que proporciona el estudio, con ese criterio que forma el examen de los preclaros ingenios, leyó en mal hora *Los celos del Tío Macaco*, *Las baladas ó balizos de Frontaura*, *El Cocinero perfecto de Botella*, y un sentimiento de escepticismo fué el sangriento epitafio de sus envenenadas vigiliás. Hoy llora sobre el sepulcro de sus amores; tal vez mañana coloque la humanidad sobre su tumba una corona de *rama de batata* á la memoria del mártir.

¿No las conocíais? Ellas eran dos: brillaron unos días entre nosotros, tímida la una como la esperanza de un niño, alegre la otra como el padron de una coqueta. Acaso algun individuo de nuestra familia social iba á sucumbir al abordaje de una sonrisa tal vez no creada por el caprichoso Goya, mas ¡ay! que el chasquido del látigo zumbó en nuestros oídos y el rudo grito del mayoral ahogó ese indescriptible *jardios!* breve poema de los amantes que se separan. Murmúrase de una Julia que se nos escapó á los puertos, dejándonos á muchos sin puerto, sin práctico ni farola... ¡Cuántos suspiros recojerá el viento el día de su partida!

Y adios quedad, vosotros que pasto fuisteis de las imprudencias de la critica; vosotros los que mirais embobados las pobres alternativas del bullicioso panorama social, vosotros los que mendigais una promesa de amor para erguir mas tarde con altivez el reducido espacio de vuestras frentes. ¡Pobres de vosotros si un sentimiento mas alto, no llega á separaros de esa corriente que os estrellará por fuerza! Esas pasiones desaparecerán á la primera arruga y cuando la razon penetre decidida y severa en los secretos dominios de la inteligencia, una lágrima constituirá la apoteosis de vuestras mundanales glorias. Sin fé no hay juventud; no hay felicidad posible sin la materialidad del trabajo. ¡Libertad! ese es el porvenir del individuo. ¡Ilustracion! ese es el verdadero destino del hombre.

Málaga y Junio, 1863.

Manuel Rando y Barzo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE:

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863—Imprenta y litografía de la REVISTA MÉDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco, calle de la Bomba, número 1.